

EDITORIAL

“CONSERVATION BIOLOGY” EN CASTELLANO

Luis Gonzalo Morales

Se ha dicho que la Conservación es una ciencia “de crisis”, pero también podría decirse que es una ciencia “necesaria” porque si no existiese, tendríamos que inventarla de inmediato para afrontar con bases científicas la extinción masiva de especies y otros problemas ambientales de la actualidad. La magnitud de la extinción global se expuso al mundo durante los años '80 y recibió máxima atención en la Cumbre de Río en 1992. A partir de entonces, este problema ha pasado a ser un tema clave en las agendas internacionales, de los medios de comunicación y (quizá lo más importante) de muchos gobiernos, que se han visto obligados a adoptar leyes y decisiones conservacionistas. En cuanto a publicaciones, el impacto es notable. Una búsqueda en Internet produce una lista de más de 300 títulos de libros que abarcan diversos temas sobre conservación y áreas conexas. A esto debe agregarse nuevas publicaciones periódicas, impresas y electrónicas, y una enorme cantidad de materiales producidos por gobiernos, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, tratados y convenios internacionales, bancos multilaterales y mecanismos financieros regionales y globales. Desafortunadamente, tanto en los medios impresos como en los electrónicos, una buena parte de la información está en inglés u otros idiomas y se distribuye o se transmite desde fuera de los continentes donde reside casi toda la diversidad biológica global. De todos ellos, el caso de los libros es quizá el más preocupante porque al menos en el tercer mundo, el medio impreso sigue siendo el más usado.

A escala nacional, ocurre que en la mayoría de los países latinoamericanos tropicales, el bajo poder adquisitivo de los docentes e investigadores no les permite estar al día en materia de publicaciones y las bibliotecas públicas tampoco lo están por los exiguos presupuestos de muchas universidades e institutos de investigación. Por otra parte, desde la perspectiva de las casas editoras, arriesgar fondos en traducciones al castellano depende del éxito previo de las versiones inglesas, de un mercado hispano parlante con capacidad de compra, de una distribución eficaz y de ofrecer los textos a precios razonables en moneda nacional. Estas condiciones rara vez se cumplen y es frecuente ver que no se traducen los nuevos textos mientras se continúa reimprimiendo traducciones de libros “clásicos” publicados en inglés hace décadas.

Hay varias razones para romper este círculo vicioso. Por una parte, la conservación se está haciendo parte importante de diversas carreras universitarias distintas a la Biología (Economía, Geografía, Derecho, Turismo, Ciencias Forestales), pero quizá la razón más obvia es que la escasez de estos textos está dejando el estratégico tema de la conservación fuera del alcance de sus lectores naturales no universitarios, como son funcionarios públicos, docentes y estudiantes de escuelas básicas, comunicadores sociales, manejadores de recursos, organizaciones conservacionistas locales y juveniles, aficionados a la naturaleza, profesionales no anglo parlantes y público en general. En este sentido, conviene tener en cuenta que la comprensión de varios principios fundamentales de la conservación no requiere de conocimientos profundos sobre otras ciencias y por tanto no plantea dificultades extraordinarias. En particular, los materiales impresos basados en hechos científicos y diseñados para su fácil comprensión pueden apoyar eficazmente los planes de las comunidades locales e indígenas en el área de manejo sostenible de los recursos biológicos.

En poco tiempo, el uso de textos sobre conservación llegará a ser tan cotidiano como ocurre con los materiales sobre prevención de enfermedades o de accidentes. No se trata de inventar una “conservación latinoamericana” sino de hacer la ciencia contemporánea de la conservación accesible a quienes puedan aplicarla, enseñarla y mejorarla con sus experiencias. Más que traducir obras anglosajonas, el esfuerzo debe

dirigirse a producir textos y otros materiales originales, claramente escritos, bien ilustrados, actualizados y que hagan uso extensivo de la literatura y ejemplos locales, con nombres vernáculos de especies y que persigan la educación en valores tanto humanistas como conservacionistas.

El caso venezolano es muy interesante. En el seno de las universidades, centros de investigación, ministerios, empresas del estado, organizaciones no gubernamentales y la empresa privada hay talento y recursos financieros más que suficientes para generar excelentes libros de conservación de la biodiversidad a distintos niveles educativos. Por otra parte, hay ejemplos de alianzas editoriales exitosas en varios campos, incluida la conservación. Sin pretender que sea una empresa fácil, todo indica que es factible saldar a corto plazo esa deuda que tiene el sector académico y profesional con las generaciones de estudiantes actuales y por venir. Las comunidades locales e indígenas, actores fundamentales de la conservación y el manejo de la biodiversidad, deberían ser objeto de publicaciones específicas, respetuosas de su cultura y en lo posible, bilingües. Para lograr estas y otras metas, debemos trascender la tradicional "conservation biology" y escribir más y mejor sobre nosotros mismos.